

Las sorprendentes dinámicas de Dios
Diciembre 19, 2021 – Rev. Héctor Hoppe

Lucas 1:39-45

Por esos mismos días, María fue de prisa a una ciudad de Judá que estaba en las montañas. ⁴⁰ Al entrar en la casa de Zacarías, saludó a Elisabet. ⁴¹ Y sucedió que, al oír Elisabet el saludo de María, la criatura saltó en su vientre y Elisabet recibió la plenitud del Espíritu Santo. ⁴² Entonces ella exclamó a voz en cuello: «¡Bendita eres tú entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre! ⁴³ ¿Cómo pudo sucederme que la madre de mi Señor venga a visitarme? ⁴⁴ ¡Tan pronto como escuché tu saludo, la criatura saltó de alegría en mi vientre! ⁴⁵ ¡Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá lo que el Señor te ha anunciado!»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El encuentro de estas dos embarazadas tiene matices extraordinarios. Vemos que ambas concibieron en forma milagrosa:
 - Elisabet (y su esposo Zacarías) de edad muy avanzada para concebir naturalmente, recibieron la bendición divina de concebir el hijo que habían esperado toda la vida.
 - María, joven y virgen, quedó embarazada por milagro divino, específicamente por el Espíritu Santo.
- Elisabet, al saber que había concebido, se quedó en su casa recluida por cinco meses (Lucas 1:24). María, “por esos mismos días” en que había concebido va a visitar a

Elisabet, su parienta. María sabe del embarazo porque el ángel se lo anunció, pero Elisabet no tenía ninguna información sobre el embarazo de María. Entonces, veremos otros milagros en el encuentro de ambas mujeres.

- María saluda a Elisabet y su bebé pega un salto en su vientre. Un milagro. El Espíritu Santo entra plenamente en Elisabet y la mueve a reconocer que María está embarazada con el Salvador del mundo. ¿Cómo? Otro milagro. Dios se comunica a su manera en forma efectiva trayendo alegría y apoyo mutuo a las dos embarazadas.
- *“¿Cómo pudo sucederme que la madre de mi Señor venga a visitarme?”* ¿De dónde sacó Elisabet esa información? ¿Cómo pudo creer en un instante todo lo que estaba sucediendo con María? La respuesta la da Lucas cuando afirma que *“Elisabet recibió la plenitud del Espíritu Santo”* (v 41). Así aprendemos cómo Dios usa el Espíritu Santo para revelar la maravillosa información de que la salvación del ser humano llega al mundo, y para traer gozo y plenitud aun a los bebés antes de nacer. Elisabet testifica: *“¡La criatura saltó de alegría en mi vientre!”*
- Elisabet tal vez también sabe lo que su esposo Zacarías pudo haberle “dicho”. Zacarías recibió abundante información del ángel sobre la función de su futuro hijo, quien *“preparará bien al pueblo para recibir al Señor”* (Lucas 1:17) ¿Cómo transmitió Zacarías, que no podía hablar, esta información a Elisabet? No lo sabemos, tal vez aquí hay otro milagro.
- María recibe una bendición de parte de Elisabet: *“Dichosa porque creíste”*. Esto hace la fe (que es un don del Espíritu Santo): produce alegría en las promesas de Dios aún cuando parezcan humanamente tan disparatadas, como quedar embarazada sin la participación de ningún varón.
- Necesitamos ver en este encuentro la acción de Dios. Los dos bebés en el vientre son milagros divinos. Sus vidas estarán unidas por un propósito divino definido: ejecutar la

salvación de la humanidad. Juan abrirá el camino, allanará las sendas, predicará el arrepentimiento, y Jesús vendrá detrás para predicar, enseñar y ofrecerse voluntariamente como sacrificio por los pecados de todas las personas del mundo. En este encuentro entre Elisabet y María comienza una historia que cambiará el destino humano para siempre.

- ¿Qué aprendemos de Dios en esta historia?
 - Que es un Dios de acción. Primero mediante ángeles que anuncian lo que sucederá, a Zacarías primero y a María después. Luego mediante dos mujeres embarazadas milagrosamente que darán a luz lo que había sido anunciado muchos siglos atrás.
 - Que es un Dios de alegrías, ¡hasta el bebé Juan saltó de alegría en el vientre!
 - Que no es un Dios mezquino, porque derrama el preciado don del Espíritu Santo en plenitud sobre sus elegidos.
 - Que Dios obra mediante seres humanos: ancianos, vírgenes, jóvenes, bebés para rescatar a los seres humanos de la condenación del pecado.
 - Que Dios nos manda compañía en momentos de necesidad, euforia y planificación, para bendecirnos con la presencia de otros hermanos en la fe.
- El plan de salvación, ideado antes de la fundación del mundo (Efesios 1:4) y anunciado a la raza humana en Génesis 3:15, comienza a hacerse carne. Juan preparará el camino a Cristo, el Dios hecho carne, para su obra de redención mediante su muerte y resurrección.

PARA REFLEXIONAR

1. La edad de las personas no tiene importancia para la obra de Dios. María adolescente y Elisabet anciana son protagonistas del poder y del amor de Dios.
 - i. ¿Qué crees que puede hacer Dios contigo a tu edad?

2. María recibió el Espíritu Santo durante la concepción del Hijo de Dios en su vientre. Elisabet recibió la plenitud del Espíritu Santo cuando María la saludó al entrar a la casa. Llama la atención que no se registran las palabras con las cuales María saluda a Elisabet, pero Lucas deja en claro que *“al oír Elisabet el saludo de María... recibió la plenitud del Espíritu Santo”*. El Espíritu Santo es Dios, y está activo desde la creación misma del mundo. Aquí vemos cómo desciende en forma personal sobre las personas que Dios usará para ejecutar el plan de salvación.
 - i. ¿Cuál es tu experiencia personal con el Espíritu Santo?
 - ii. ¿Puedes contar cómo te ha sostenido, guiado o iluminado en circunstancias especiales?

3. Dos bebés comienzan a protagonizar la historia de la salvación. ¡Qué comienzo tan simple, casi insignificante! Estos dos bebés dependen de que sus madres los gesten hasta el día de dar a luz, y después ser cuidados hasta que puedan ser independientes.
 - i. ¿Qué te dice esto de las formas en que Dios obra nuestra salvación?
 - ii. ¿Qué tiene de extraordinario esto?

4. En el diálogo entre María y Elisabet, y en el bebé Juan saltando en el vientre de su mamá se nota la alegría del momento. Ese encuentro y alegría produjeron una gran bendición tanto para Elisabet como para María.
- i. ¿Cuándo has experimentado la alegría en el Señor junto con otros?
 - ii. ¿De qué manera puedes llevarle alegría en el Señor a alguna persona que necesita un poco de ánimo en su vida?